

TESTIFICAR PERSONALMENTE

Así como lo hizo Jesús

By Ray Comfort



Este es un vistazo de los principios básicos que usó hizo Jesús, usando el principio Q.H.J.D. Nos preguntamos “¿Qué hizo Jesús y dijo?”, y entonces, cuando miramos Su ejemplo en la Biblia. ¿Que podemos aprender acerca de la manera de como Jesús testifico personalmente?

En Juan capítulo 4, versos 7-26 nos da el ejemplo del Maestro en cómo compartir nuestra fe. Nota que Jesús habló a la mujer en el pozo cuando ella estaba sola. Frecuentemente hallamos que las personas son más abiertas y honestas cuando están a solas. Entonces, si es posible, elige una persona que está sentada sola. A partir de aquí veremos cuatro principios a seguir:

1. Jesús inició en el ámbito natural (v. 7)

Esta mujer no había sido regenerada, y la Biblia nos dice que “el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:14). El, entonces, le habló acerca de algo con lo que ella podría relacionarse – el agua. La mayoría de nosotros puede iniciar una conversación con un extraño en el ámbito natural. Puede ser un amistoso “¿Hola, cómo estás?” o un caluroso “¡Buenos días!”. Si la persona responde de una manera amable, podemos preguntarle “¿Vives cerca de aquí?” y a partir de ahí desarrollar una conversación.

2. Jesús cambió la conversación hacia el ámbito espiritual (v. 10)

El simplemente mencionó las cosas de Dios. Esto requerirá valentía. Podemos decir algo como “¿Fuiste a la iglesia el domingo?”. Si la persona responde positivamente, la pregunta “¿Vienes de una familia cristiana?” probará su trasfondo. El o ella pueden responder “Oh si, iba a la iglesia cuando era joven, pero me alejé de ella.” Otra manera sencilla de cambiar a lo espiritual es ofrecer a la persona un tratado evangélico y preguntar “¿Tienes uno de estos?”. Cuando lo tome, simplemente dile “Es un tratado evangélico. ¿Vienes de un trasfondo cristiano?”

3. Jesús trajo convicción usando la Ley de Dios (v. 16-18)

Jesús amablemente habló a su conciencia al hacer referencia al hecho de que ella había roto el sétimo de los Diez Mandamientos. El usó la Ley para traer “el conocimiento del pecado” (mira Romanos 3:19-20). Nosotros podemos hacer lo mismo, “¿Te consideras una buena persona? ¿Consideras que has guardado los Diez Mandamientos?” La mayoría de las personas responden afirmativamente, entonces, de inmediato continúa con “¿Alguna vez has dicho una mentira?” Esto es una confrontación, pero si lo haces de una manera amable y con amor, no será para nada ofensivo. Recuerda que la “obra de la Ley está escrita en sus corazones” y que la conciencia dará testimonio (Romanos 2:15). Jesús confrontó al joven rico en Lucas 18:18-21 con cinco de los Diez Mandamientos y no hubo ofensa alguna. Ten la confianza de que la conciencia hará su trabajo y afirmará la verdad de cada Mandamiento. No tengas miedo de preguntar amablemente “¿Alguna vez has robado algo? ¿Aunque sea pequeño?” Aprende cómo abrir la espiritualidad de la Ley y mostrar cómo Dios considera la lujuria como adulterio (Mateo 5:27-28) y el odio como lo mismo que el asesinato (1 Juan 3:15). Asegúrate de que admitan su culpa.

Pregunta a la persona “¿Si Dios te juzgara por los Diez Mandamientos en el Día del Juicio, crees que sería hallado inocente o culpable?” Si él o ella dicen que serían inocentes, pregúntales “¿Por qué es eso?” Si admite su culpa, pregúntale “¿Crees entonces que irás al Cielo o al Infierno?”

A partir de aquí la conversación puede ir en tres direcciones:

a. Orgullosamente dirá “Yo no creo en el infierno.” Amablemente responde “Eso no importa. Aún tienes que enfrentar a Dios en el Día del Juicio sea que lo creas o no”. Si me pongo de pie en medio de una autopista y un camión viene directo a mí y digo “No creo en los camiones” mi falta de creencia no va a cambiar la realidad.

Q - ¿Qué dices... te consideras una buena persona?

H - ¿Has guardado los diez mandamientos?

J - Juicio - Si Dios fuera a juzgarte por los Diez Mandamientos, ¿crees que serías inocente o culpable?”

D - Destino - ¿Crees que irías al cielo o al Infierno?”

b. Puede ser que diga que es culpable pero que irá al cielo. Esto es generalmente porque él o ella cree que Dios es “bueno” y que, entonces, va a dejar pasar el pecado en su caso. Apunta al hecho de que si un juez en un caso criminal tiene a un asesino culpable delante de él, el juez si es un buen hombre, no puede simplemente dejarlo ir. El debe asegurarse de que el hombre culpable sea castigado. Si Dios es bueno, El debe (por su naturaleza) castigar a los asesinos, violadores, ladrones, mentirosos, adúlteros, fornicarios y aquellos que han vivido en rebelión a la luz interior que Dios ha dado a cada hombre. Entonces, con ternura dile que ha admitido ante ti que ha mentado, robado y cometido adulterio en su corazón, y que Dios le dio una conciencia de manera que él o ella pudiera saber la diferencia entre el bien y el mal. Su conciencia y la convicción del Espíritu harán el resto. Eso es el porqué es esencial obtener que admitan su culpa antes de que menciones el Día del Juicio o la existencia del Infierno.

c. Puede que admita que es culpable y que irá al Infierno. Pregúntale si le preocupa. Háblale acerca de cuánto él valora sus ojos y por ende, cuánto más debería valorar la salvación de su alma. Para la descripción bíblica del infierno, mira versos como Apocalipsis 1:18. Si es posible lleva a la persona a través de versos que hablen al respecto, empezando con Mateo 5:21-22 (mira la descripción bíblica del infierno en el Anexo: Descripción bíblica del infierno).

4. Jesús se reveló a Sí mismo a ella (v. 26)

Una vez que la Ley ha hecho humilde a la persona, ella está lista para la gracia. Recuerda, la Biblia dice que Dios resiste al orgulloso y da gracia al humilde (Santiago 4:6). El evangelio es para el humilde (mira el Anexo: ¿Para quién es el evangelio?). Sólo los enfermos tienen necesidad de un médico y sólo aquellos que admitan que tienen la enfermedad del pecado verdaderamente abrazarán la cura del evangelio.

Aprende cómo presentar la obra de la cruz – que Dios envió a Su Hijo a sufrir y morir en tu lugar. Dile al pecador acerca del amor de Dios en Cristo; que Jesús se levantó de la tumba y derrotó a la muerte. Llévalo de vuelta a la ley civil y dile “Es tan sencillo como esto: Nosotros rompimos la Ley de Dios y Jesús pagó nuestra multa. Si tú te arrepientes y confías en el Salvador, Dios te perdonará de tus pecados y desechará el caso en tu contra.” Pregúntale si comprende lo que le has dicho. Si él está deseoso de confesar y abandonar sus pecados, y confiar en el Salvador con su salvación eterna, dile que ore y pida a Dios que lo perdone. Luego, puedes orar por él. Asegúrate de que tenga o consiga una Biblia. Instrúyelo a leerla cada día y a obedecer lo que lee, y anímalo a involucrarse en una iglesia que crea en la Biblia y predique a Cristo.

Anexo: Descripción bíblica del infierno

Hay tres palabras traducidas “Infierno” en la Escritura:

Gehenna (griego): El lugar de castigo ([Mateo 5:22,29; 10:28](#); y [Santiago 3:6](#))

Hades (griego): La morada de los muertos ([Mateo 11:23; 16:18](#); [Lucas 16:23](#); [Hechos 2:27](#))

Sheol (hebreo): La tumba ([Salmo 9:17; 16:10](#))

Hay quienes aceptan que el Infierno es un lugar de castigo, pero creen que el castigo es ser aniquilado — dejar de existir concientemente. No pueden concebir que el castigo del impío ser conciente y eterno. Si están en lo correcto, entonces un hombre como Adolfo Hitler quien fue responsable por las muertes de millones va a ser “castigado” meramente con un sueño eterno. Su destino es simplemente retornar al estado no existente en que estuvo antes de nacer, donde ni siquiera sabrá que es está siendo castigado.

Sin embargo, la Escritura presenta una historia diferente. El hombre rico que fue echado en el Infierno ([Lucas 16:19-31](#)) estaba conciente. Podía sentir dolor, sed y experimentar remordimiento. No estaba dormido en la tumba; estaba en un sitio de tormento. Si el Infierno es un lugar de no saber nada o sólo una referencia a la tumba a la que vamos al morir, las declaraciones de Jesús al respecto no tienen sentido. El dijo que si tu mano, pie u ojo te hace pecar, sería mejor que te los quitaras que “ser echado en el infierno, en el fuego que nunca será apagado: donde el gusano no muere y el fuego no se extingue.” ([Marcos 9:43-48](#)).

La Biblia se refiere al destino de los no salvos con palabras tan espantosas como las siguientes:

- Vergüenza y confusión eterna ([Daniel 12:2](#))
- Castigo eterno ([Mateo 25:46](#))
- Llanto y crujir de dientes ([Mateo 24:51](#))
- Fuego que no se extingue ([Lucas 3:17](#))
- Indignación e ira, tribulación y angustia ([Romanos 2:8,9](#))
- Destrucción eterna por la presencia del Señor ([2 Tesalonicenses 1:9](#))
- Fuego eterno... la oscuridad de las tinieblas para siempre ([Judas 1:7,13](#))

[Apocalipsis 14:10,11](#) nos dice el destino final y eterno del pecador: “él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre [...] y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche.”

Original de la Biblia “The Evidence Bible” (www.evidencebible.com) notas de la página Apocalipsis 1:18.

Anexo: ¿Para quién es el evangelio?

Lucas 4:18 ¿Para quién es el evangelio? Jesús da una lista de aquellos para quienes es el evangelio: para los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos, los cautivos (oprimidos). Jesús no se refiere a aquellos que no tienen recursos financieros cuando habla de los pobres. La palabra significa “manso y humilde” y se refiere a los “pobres en espíritu” (Mateo 5:3) – los bendecidos a quienes pertenece el reino de Dios.

Los pobres son aquellos que saben que están faltos de justicia.

Los quebrantados de espíritu se refiere no la gente que no es feliz porque los fueron rechazados por su amante, sino a aquellos que, como Pedro e Isaías, son contritos y dolidos por su pecado. Mathew Henry escribió de Jesús “Porque El fue enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a dar paz a aquellos atribulados y humillados por sus pecados, y a llevar a descansar a aquellos que están cansados y cargados bajo el yugo de la culpa y la corrupción.”

Los cautivos son aquellos que han sido tomados cautivos por el lazo del diablo a voluntad de él (2 Timoteo 2:26).

Los ciegos son aquellos “los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento [...], para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” (2 Corintios 4:4)

Los oprimidos son aquellos que son “oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38)

El evangelio de la gracia es para el humilde, no para el orgulloso. Dios resiste al orgulloso pero da gracia al humilde (Santiago 4:6). Las Escrituras nos dicen “Todo aquel que es orgulloso de corazón es una abominación al Señor” (Proverbios 16:5). El pone a los humildes en altura y a los enlutados levanta a seguridad (Job 5:11).

Dios mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a Su palabra (Isaías 66:2).

Sólo el enfermo necesita un médico, y sólo aquellos que son convencidos de la enfermedad del pecado apreciarán y se apropiarán de la cura del evangelio.

Original de la Biblia “The Evidence Bible” (www.evidencebible.com) notas de la página de Lucas 4:18. (Ray Comfort)